

LOS RUIDOS Y LAS NUECES
(Notas sobre la Interdisciplinariedad
en las Ciencias Sociales)

Guillermo Rochabrún S.

TEMA CON VARIACIONES

En las ciencias sociales ciertos temas reaparecen y son vueltos a discutir cada cierto tiempo siguiendo un curso pendular; la interdisciplinariedad (ID) es uno de ellos. Sin embargo la novedad puede acompañar a la repetición. Entre nosotros a inicios de los años setenta hubo alguna discusión sobre el tema, caracterizada entonces por ciertos rasgos tales como una visión relativamente unificada del país y de sus problemas. Esta visión provenía entonces de las teorías del desarrollo y del sub-desarrollo, del debate sobre la dependencia, y del marxismo. Ello formó una matriz que "poseyó" a la Sociología y desde la cual ella se irradiaba hacia otros campos. Hubo además un contexto político y social que potenció estos desarrollos: las reformas del Gobierno Militar; a saber, un intento de cambio social controlado.

Por ser la Sociología en ese entonces el centro de irradiación, la ID aparecía como un imperialismo de esta disciplina, la cual a su vez tendía a fusionarse con el (los) marxismo(s). Esto introducía de paso espinosas connotaciones políticas. Comprensiblemente otras disciplinas reaccionaban a la defensiva; la ID por tanto venía a ser una aspiración cuyas posibilidades de realizarse se veían entorpecidas por las mismas condiciones que le habían dado origen. La departamentalización impuesta a las universidades en 1970 permitió defender con nitidez las fronteras preexistentes.

Sin embargo, algunos productos duraderos de este clima y de esos años fueron la Historia Social, la Historia Económica, cierto desarrollo de la Economía Política, una concepción social de la Demografía, y algunos trabajos sobre la relación entre Derecho y Sociedad.

Hoy el panorama es muy diferente. Es común hablar de "crisis" de los paradigmas: debido al cambio de circunstancias el conocimiento que se creía tener resultó ser menos sólido de lo que se pensaba; asistimos hoy a una cierta parálisis de las escuelas totalizadoras de pensamiento, distinta a las crisis anteriores; a un fuerte cuestionamiento de ilusiones tan fundamentales como el progreso, la ciencia y la técnica, etc. No hay centro irradiador ni una problemática claramente tematizada sobre la que haya un cierto consenso. En particular la situación social convulsa que el país vive han generado nuevas preguntas que a su vez han obligado a cuestionar la capacidad de las distintas disciplinas sociales para responderlas desde donde están.

Se abre así una primera situación de *crisis* o al menos de cuestionamiento *interno* y más o menos simultáneo en diversas disciplinas. A diferencia de la década pasada, ahora el mundo exterior no ejerce una función ordenadora. Por el contrario, genera desorden en el campo del pensamiento: los problemas que se nos presentan no son reconocibles ni ubicables en los términos anteriores. Cada disciplina deja de mostrarse como autosuficiente, ninguna puede asumir un papel imperial, y las relaciones entre ellas muestran una combinación de audacia y cautela. El juego semeja más bien el encuentro casual de distintos exploradores, que empiezan a preguntarse si todos estarán o no buscando algo similar. El resultado es un múltiple y repetido cruzamiento de fronteras, a veces visto con más suspicacia en los predios originarios del explorador —es decir, por sus colegas— que en los predios que explora.

El interés actual por la ID es expresión de estos desajustes, es parte del "desorden" de estos tiempos, y no del orden de la década pasada que prelude el caos actual. Esa es una primera diferencia entre los dos. La otra es que quince años atrás apenas si existían las ciencias sociales que ahora son inquietadas por la ID. Hoy cada disciplina tiene un campo cuando menos medianamente constituido, un cierto recorrido, una mínima experiencia, aunque su pertinencia para el presente se encuentra puesta en cuestión. ¿Qué puede ser la ID hoy en día, a fin de cuentas?

El poco discreto encanto de la ID

La ID goza de un alto prestigio que parece ser directamente proporcional

a las supuestas dificultades para su ejercicio, e inversamente proporcional a sus resultados tangibles. El hecho es que si bien muy pocos la han intentado en el pasado y el presente, son aún menos quienes osarían pronunciarse en su contra. En tal sentido respecto a ella existe un conjunto de convencionalismos. Así por ejemplo, la ID predispone a suponer que la división entre disciplinas es arbitraria y que debiera ser abolida. Ante ella, la mirada especializada revelaría soberbia, estrechez de miras, predisposición al dogmatismo, al autoritarismo. La ID sería todo lo contrario, aunque no fuera más que por su acto más elemental: ella implica un mínimo de comunicación, de relación horizontal.

Por otro lado, se supone al mismo tiempo que la ID es muy *difícil*, si no prácticamente imposible. A pensar así contribuyen los escasos intentos y resultados dignos de ese nombre. Pero si tan pocas son las nueces, ¿a qué viene tanto ruido?

En estas breves notas quisiéramos plantear sin ninguna pretensión de proponer puntos de vista definitivos, algunas reflexiones cuyo único mérito quizás no sea sino escapar al insólito mundo de las cortesías científicas. Decimos insólito porque el campo de la ciencia en principio debería estar libre de estridencias y eufemismos. Sin embargo nunca hay que olvidar que "los científicos también lloran" (lloramos); es decir, también nosotros somos seres humanos.

Pisando tierra

1. La existencia de distintas disciplinas o "ciencias" no es un hecho arbitrario ni debido al azar. Ellas tienen una base "objetiva" —en el sentido de no ser una mera creación voluntarista— que intersecta a cierto sustrato natural con circunstancias histórico-estructurales; es decir, cambiantes, pero de "larga duración". Por ejemplo, la Psicología tiene como sustrato natural al individuo como ser biológicamente autónomo, pero requiere de una concepción filosófica liberal para constituirlo como entidad *psicológicamente* significativa.

2. Las dificultades para la ID son sumamente diversas y en ocasiones sorprendentes, según los casos. Por ejemplo, entre la Sociología y la Antropología no hay diferencia alguna digna de ese nombre; no hay razones *inherentes* a sus objetos de estudio que obliguen a la existencia de dos ciencias separadas. La diferenciación proviene más de las *perspectivas* de cada una frente al mismo objeto: la sociedad.

La diferencia básica consiste en que la Sociología toma como foco de sus análisis la composición de la sociedad, los grupos existentes y las relaciones sociales, mientras que la Antropología concentra su atención en la cultura. La primera da una atención particular a la tensión entre continuidad y cambio, mientras que la segunda está más atenta a la permanencia. Uno y otro sesgo se corresponden con que la Sociología estudia las sociedades "modernas" mientras la Antropología ha tomado como su objeto específico las sociedades "tradicionales" y "primitivas". ¿Hay tantas diferencias entre unas y otras como para justificar la existencia de *dos ciencias autónomas*?

Es el caso que dentro de cada disciplina hay corrientes portadoras de la perspectiva de la otra. Así, a modo de ejemplo, en la Sociología el "funcionalismo estructural", especialmente en la versión de Talcott Parsons, se encuentra mucho más cerca de la Antropología Cultural que de una Sociología Fenomenológica. Se comprenderá que por estas razones la eventual colaboración entre algún sociólogo y un antropólogo difícilmente debería recibir el nombre de *inter-disciplinariedad*. Ello no niega las distancias que normalmente las separan, pero al menos vistas desde la Sociología ellas no son mayores a las que se dan entre distintas corrientes a su interior.

Lo mismo puede decirse de los vínculos entre la Historia y la Sociología. En modo alguno sus "objetos" de estudio son diferentes. La Historia Social no es diferente a una Sociología del pasado. La Sociología estudia el presente en términos de relaciones sociales, estructuras, procesos y alternativas de acción. Aquí también al interior de cada disciplina hay perspectivas paralelas, y en el campo teórico han tendido a superponerse, compartiendo tanto a autores clásicos como a numerosos aportes contemporáneos.

3. Otras disciplinas se sitúan en el extremo opuesto: a saber, el contacto con otros campos presenta para ellas muchas dificultades. Uno de los casos más palpables es el de la Economía. Por lo general un economista sentirá cierto embarazo si le plantean que su ciencia es —o debiera ser— una ciencia social. Ello se debe a que su objeto de estudio se define de una manera muy peculiar: no está planteado como un tipo específico de relaciones sociales, ni de productos culturales, sino como la relación —de producción, circulación, distribución y consumo— entre hombres y bienes. En las sociedades capitalistas esta definición corresponde con un campo sumamente visible y —aparentemente— autosuficiente de la realidad. Las fronteras de "lo económico" son en ese sentido mucho más claras que las de "lo social", "lo cultural", "lo psicológico", "lo histórico".

Una deficiencia tan estricta, que brota de una realidad histórica particular, forja un objeto de estudio sustancialmente *autónomo*. Ello permite una forma axiomática y matematizada de desarrollo teórico —términos también aplicables a la lingüística— muy distinta a las otras disciplinas mencionadas, pero a su vez impermeabiliza a la Economía frente a la ID. La ID no solamente se vuelve prácticamente imposible; también parece innecesaria. En todo caso, cuando el análisis económico llega a ciertos límites —los más obvios están dados por las condiciones políticas— simplemente deja el paso a otros especialistas, y prefiere guardar un cauto silencio fronterizo. En otros términos, los discursos se rozan pero no se interpenetran.

No obstante, la misma precisión formal de la Economía, en particular en su versión marginalista, ha permitido la formulación de propuestas "imperialistas", como la del filósofo Karl Popper, quien argumentando a favor de la autonomía de la Sociología frente a la Psicología sostiene que:

"La investigación lógica de los métodos de la economía política lleva a un resultado aplicable a todas las ciencias de la sociedad. Este resultado evidencia que hay un *método puramente objetivo* en las ciencias sociales al que cabe muy bien de calificar de método *objetivamente* comprensivo o de lógica de la situación. ... Consiste en analizar la *situación* de los hombres que actúan lo suficiente como para explicar su conducta a partir de la situación misma, sin más ayudas psicológicas. La 'comprensión' objetiva radica en nuestra consciencia de que la conducta era objetivamente *adecuada a la situación*"¹.

De esta manera, para independizar a la Sociología de la Psicología, Popper subordina a la primera —y en el fondo a todas las disciplinas sociales— a la Economía. Como es obvio, ello difícilmente puede ayudar a establecer un lenguaje o un "código" científico unificado, pues implica sostener que la perspectiva de una disciplina particular sería una mirada universal susceptible de ser asumida con provecho por todas las demás. Con el añadido que Popper no presenta ningún argumento a su favor.

4. También tenemos el caso en que las relaciones y dificultades interdisciplinarias no se encuentran en el contenido, sino en el tipo de lenguaje. Convendría considerar un ejemplo muy pertinente referido tanto a la ubicación recíproca de Sociología y Economía, como a la relación entre distintos lenguajes sociológicos.

El economista Daniel Cotlear ha analizado el impacto de la educación escolar en el desarrollo agrícola de la sierra peruana². ¿Es este un caso de ID? Indudablemente que su trabajo puede incidir en la Sociología del Desarrollo o en la Sociología de la Educación, y en las políticas de desarrollo. En nuestro medio solo recientemente se están llevando a cabo estudios sociológicos sobre la educación y un trabajo como el de Cotlear aporta una gran cantidad de informaciones e ideas al respecto. Tan sólo cabe una precisión: dicho estudio podría haber sido hecho en los mismos términos desde cierto tipo de Sociología. Expliquemos por qué.

Su conceptualización está constituida en base a *variables* que buscan ser interrelacionadas, tratando de encontrar conexiones causales con la ayuda de técnicas estadísticas y modelos matemáticos. En este caso el centro del análisis está ocupado por las relaciones entre variables, las cuales se refieren a "factores" como la educación formal, o a condiciones, como el grado de desarrollo de la zona. A todo esto las relaciones entre los actores quedan en un segundo plano o incluso desaparecen del todo. Ahí tenemos una diferencia entre la Economía —a secas— y la Sociología, o con la misma Economía Política.

Decíamos que el lenguaje de las variables se emplea también en la Sociología —así como en Demografía y otras disciplinas— aunque no obstante hay algunas diferencias. Por ejemplo, mientras la Economía construye *directamente* sus teorías en base a modelos multi-variables, la Sociología lo hace por lo general en primera instancia en términos de relaciones entre actores y grupos, así como en términos de procesos y de relaciones entre procesos. Por ello en la Sociología la variable viene a ser un lenguaje que intenta traducir estos contenidos a una forma que permite absorber la realidad como *dato*, dando lugar a un manejo cartesiano, operativo y sistemático de la información. Sin embargo el paso de un lenguaje a otro es, aún en el mejor de los casos, imperfecto³.

Por lo tanto, en este caso la verdadera dificultad no se encuentra en el paso de la Economía a la Sociología, sino en *la no equivalencia entre dos lenguajes al interior de una misma disciplina* —de la Sociología en este caso.

5. Un campo que recientemente ha despertado considerable interés generalizado es el Psicoanálisis [PA], particularmente entre sociólogos e historiadores. A su vez algunos psicoanalistas también han buscado el diálogo y la colaboración con otras disciplinas y/o incursionar en campos distintos a la terapia individual. Ello configura una situación muy poco frecuente, en ver-

dad: la *reciprocidad* del interés de cada uno por el campo del otro. Sin embargo estos intentos no muestran una misma estructura. Veamos brevemente en qué consisten.

El Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos (SIDEA), reúne a psicoanalistas y etno-historiadores. El interés de ambos es hacer converger las explicaciones etnográficas, históricas y psicoanalíticas para interpretar la dimensión colonial de las relaciones sociales y su impacto en el Perú contemporáneo. Estos esfuerzos se ubican dentro de las preocupaciones por la identidad nacional. Para los psicoanalistas que intervienen en esta empresa, su meta trasciende al PA; de lo que se trata es de comprender el Perú. Al hacerlo intentan redefinir las categorías psicoanalíticas clásicas, y como tal sus estudios pueden tener amplias implicancias teóricas. En particular Max Hernández debe ser mencionado al respecto. Los etnohistoriadores buscan por su parte incorporar la dimensión de la psicología profunda en la configuración de arquetipos o patrones de relaciones sociales entre indios, españoles y mestizos. Hay pues, una cierta simetría, en tanto que de todas las partes involucradas surgen tanto los interrogantes como los intentos de respuesta.

No vamos a repetir opiniones que hemos publicado en otro lugar⁴. Únicamente cabe señalar que en los demás casos la relación con el Psicoanálisis ha sido más bien unilateral y asimétrica. Concretamente, la Sociología y la Historia plantean las preguntas e intentan responderlas apelando al PA, sea como teoría —traumas, represiones, complejos— y/o como método —por ejemplo, la interpretación de los sueños. El procedimiento es perfectamente válido, pero los posibles efectos serían muy diferentes al caso anterior, en la medida en que no generan variación alguna en el campo del PA.

Hay una larga historia de intentos por ligar el PA a las ciencias histórico-sociales en particular. Varios problemas dificultan una efectiva integración o fusión. Uno de ellos es la ausencia de un "código" común que permita una integración teórica sistemática. En una conferencia dada en Lima, el psicoanalista Mario Erdheim sostuvo que el PA hipertrofia la familia porque carece de toda noción de "trabajo"⁵. Agregaríamos por nuestra parte que el marxismo hipertrofia el carácter instrumental del trabajo —la correspondencia entre la intención y el resultado— dejando de lado su dimensión expresiva y simbólica⁶.

Digamos por último que marxismo y PA, aunque desde polos opuestos, se sitúan en el eje razón-irracionalidad, si bien el punto en común está dado por el polo racional: el Psicoanálisis intenta encontrar las "razones"

de lo irracional, y de esta manera despojarlo finalmente de ese carácter. Quizá podríamos definirlo, paradójicamente, como un hiper-racionalismo⁷.

En cualquier caso, ese es aproximadamente el escenario de las dificultades y en el cual habría que trabajar intensamente si de lograr avances cualitativos se tratase.

6. Finalmente demos una breve mirada a las aplicaciones prácticas. La multiplicación de acciones de promoción y desarrollo ha hecho proliferar también los "equipos multidisciplinarios", o "polivalentes". La ID puede presentar en ellos posibilidades y dificultades particulares. En general la tarea se hace más fácil cuando las acciones mismas exigen distintas competencias y dan a cada una un lugar específico. De hecho se aprecia en los últimos tiempos una mayor predisposición y apertura al trabajo conjunto, en particular entre profesiones técnicas y de las ciencias sociales. Un ejemplo pertinente puede ser el actual interés por la llamada "tecnología andina", la cual ha permitido un diálogo entre ingenieros, antropólogos, sociólogos y arqueólogos que se encuentra ahora en pleno desarrollo.

Se sobreentiende que los efectos producidos por estos contactos dependen de la mayor o menor posibilidad de acumular y sistematizar estas experiencias, de desarrollar proyectos más avanzados en el futuro, y de reorientar la enseñanza universitaria. Pero también contará la importancia de los temas así tratados⁸.

De la ID a los Contactos Interdisciplinarios: una Propuesta de Análisis.

Como hemos visto, la ID es un término cuya imprecisión presta alas al dramatismo y grandilocuencia que la adoran. En verdad la ID es una noción que sugiere en última instancia un proceso de "fusión" de disciplinas⁹, lo cual nos parece por completo irrealizable. Sin aludir a las sólidas identidades de los especialistas con sus oficios respectivos, las diferencias entre las ciencias —e incluso entre corrientes de una misma disciplina— no son arbitrarias, si bien no podemos ahora fundamentar esta afirmación. Creemos más fructífero pensar el problema en términos de *contactos interdisciplinarios*, pues esta expresión sugiere relaciones mucho más variables y flexibles, relaciones que se amoldan mejor a las prácticas actuales.

De los ejemplos mencionados hemos extraído el siguiente conjunto de

preguntas provisorias, ordenadas alrededor de ciertos ejes muy formales. En su conjunto pueden facilitar una radiografía de los contactos interdisciplinarios.

1. ¿Qué disciplinas participan en el acercamiento? ¿Qué características tienen ellas en cuanto a desarrollo teórico, epistemológico, metodológico y en cuanto a aplicaciones prácticas? ¿Qué vinculaciones han tenido previamente?

2. ¿Cuáles son las causas aparentes de dicho acercamiento?: ¿crecimiento en (alguna de) las disciplinas implicadas?, ¿nuevo significado de preguntas previas, aparición de nuevas preguntas, crisis de respuestas establecidas? ¿En qué medida se trata de causas internas al mundo académico y científico, y hasta qué punto intervienen nuevas circunstancias sociales, factores políticos, fenómenos ideológicos, etc.?

3. ¿Es el acercamiento simétrico, o es unilateral? Es decir, ¿las disciplinas que entran en contacto lo hacen de la misma manera?, ¿dan y reciben por igual?, ¿el interés es mutuo, o éste existe mayormente de un solo lado?

4. ¿En qué planos del quehacer científico se dan los puntos de contacto? ¿A partir de los objetos de estudio, las teorías —y a qué nivel de abstracción—, investigaciones concretas, métodos, técnicas, o aplicaciones prácticas?

5. ¿Qué repercusiones tienen tales contactos en cada uno de estos niveles de las diferentes disciplinas? ¿Qué implicancias tienen para la organización social de la ciencia —universidades, centros de investigación, asociaciones profesionales, etc.?

6. ¿Qué tan generales son dichos intercambios?, ¿atañen a sectores amplios de especialistas, o surgen del esfuerzo aislado de algunos profesionales? ¿Qué tanto interés concitan entre los especialistas y en el público no especializado?

A modo de Coda

La ID es una práctica que merece una atención sistemática: quiénes hablan de ella, por qué; cómo la entienden; quiénes la practican, quiénes no lo hacen, qué resultados parece dar, y qué metas no parecen estar a su alcance¹⁰. Pero en cualquier caso, la ID parece ser una práctica marginal en el conjunto de los círculos científicos e intelectuales, más allá de lo que el discurso mismo indicaría.

Para nosotros es claro que a pesar del consenso aparente, de las experiencias prácticas de interdisciplinariedad y de un clima ideológico menos efervescente que en los años setenta, las universidades le ofrecen un espacio muy restringido debido a factores de diverso orden. Siendo básicamente un lugar de enseñanza profesional, el grueso de sus recursos se dedica a formar especialistas en una u otra rama del saber; en nuestro medio los estudios de post-grado prolongan esta situación. Por otro lado, la "crisis" actual de las ciencias sociales vuelve borrosas las fronteras, y si bien de una parte esto permite que los especialistas incursionen más allá de ellas, lleva también a asumir posturas defensivas ante tales "violaciones de territorio".

Quien desee practicar la ID puede hacerlo sin más límite que los recursos a su alcance. Pero no debe pensar que con ello el mundo quedará transformado.

Lima, Dic. 1988/Mar. 1990

NOTAS

1. Karl Popper: "La Lógica de las Ciencias Sociales", en T. Adorno et al.: *La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana*, p. 117. Grijalbo, Barcelona 1973. Los subrayados pertenecen al original. Precisemos que cuando Popper habla de Economía Política en realidad se está refiriendo a la Economía a secas. En el mundo anglosajón y en Francia han cobrado auge recientemente diversos intentos por desarrollar una teoría general del comportamiento inspirada en la "teoría de los juegos" y que asumiendo del ser humano un comportamiento básicamente racional, busca llegar a una concepción de la racionalidad que dé cuenta también de lo aparentemente irracional. Los siguientes títulos son ilustrativos de esta vertiente.

En el campo de la Economía destaca Gary Becker con *Human Capital, a Theoretical and Empirical Analysis* (1964) y más recientemente con *A Treatise on the Family* (Harvard University Press, 1981). Arthur Stinchcombe ha comentado esta última obra en el *American Journal of Sociology* Vol. 89 No. 2, Set. 1983. Una exposición sumamente clara de las ideas de Becker se encuentra en *Demain le Capitalisme*, de Henri Lepage Hachette, París 1978.

En Sociología no se puede dejar de mencionar a Mancur Olson con *The Theory of Collective Action* (Harvard University Press, 1965). Una respuesta toma de posición se encuentra en "Contre le Sociologisme: une critique et des propositions", de François Bourricaud (*Revue Française de Sociologie*, Vol. XVI, suppl. 1975). Posteriormente, Raymond Boudon ha contribuido con una larga serie de publicaciones, desde *Effets Pervers et Ordre Social* (P.U.F., 1979), pasando por *La Logique du Social: Introduction à l'Analyse Sociologique, Critique des Théories du Changement Social* (P.U.F., 1984) hasta *L'Idéologie: ou l'origine des idées reçues* (Fayard, París 1986).

En la misma línea destaca el intento de Louis Lévy-Garboua por definir el concepto de "eco-racionalidad" en "L'economique et le rationnel", en *L'Année Sociologique*, Vol. 31, 1981.

La inspiración ideológica de estos autores es netamente neoliberal; en tal sentido su semejanza y continuidad con Friedrich von Hayek no es un accidente ni tiene nada de extraordinario. Pero lo que no puede dejar de llamar la atención es el actual impacto y desarrollo de esta perspectiva en círculos neomarxistas. Un exponente destacado es Jon Elster —autor, entre otras obras de *Ulyses and the Sirens. Studies in Rationality and Irrationality* (Cambridge University Press, 1979), y *Making*

Sense of Marx (Cambridge University Press, 1985). Un paralelo entre Elster y Boudon se encuentra en "Sociology as General Economics" de Philippe van Parijs (*Archives Européennes de Sociologie*, t. XXII, 1981 N° 2).

Puede lograrse una visión general de las posiciones en juego en este ámbito a través del debate entre Elster, G.A. Cohen, John Roemer y Philippe van Parijs en *Theory and Society* Vol. 11, N° 4, 1982. [Los artículos de Elster y Cohen han aparecido en traducción castellana en *Zona Abierta* y reproducidos luego en *Sociológica*, Año 1, N° 2 México 1986]. Véase también, Alan Carling: "Rational choice marxism" (*New Left Review* N° 160, Nov/Dic. 1986), John Roemer (ed.): *Analytical Marxism. An Anthology* (Cambridge University Press, 1986). Andrew Levine, Elliot Sober y Erik Olin Wright: "Marxism and Methodological Individualism" (*New Left Review* N° 162, Mz/Ab. 1987).

Desde una posición crítica, entre otros trabajos mencionamos de Ronald Kieve "From necessary illusion to rational choice?. A critique of neo-Marxist rational-choice theory" (*Theory and Society*, Vol. XV N° 4, 1986). Una comparación entre Sociología y Economía ante esta problemática se encuentra en "'Dirty hands' versus 'clean models'. Is Sociology in danger of being seduced by economics?", de P. Hirsch, S. Michaels y Q. Friedman (*Theory and Society*, Vol. 16 N° 3, 1987).

2. Daniel Cotlear: *Desarrollo Campesino en los Andes. Cambio Tecnológico y Transformación Social en las Comunidades de la Sierra del Perú*, Cap. VII. IEP, Lima, 1989.
3. Desde la década del 40 Herbert Blumer ha impugnado la conceptualización en base a variables en Sociología y en Psicología Social. Véase su libro *Symbolic Interactionism*, Prentice-Hall 1967.
4. En *El Zorro de Abajo* N° 6, pp. 72-74. Lima, Enero 1987.
5. Karl Marx: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI, 4a. ed. México 1976. Tomo I, Vol. 1, pp. 215-216. Más adelante, en la pág. 223 Marx afirma lo siguiente: "El *proceso de trabajo*, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humana, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad". Es verdad que en otros textos Marx parece escapar en principio al utilitarismo pre-

sente en los párrafos aludidos, pero es significativo que esas otras dimensiones no fuesen desarrolladas por él ni por los marxismos que le sucedieron.

6. Joel Kovel ha explicitado otro ángulo de esta dificultad, al puntualizar que el marxismo se concentra en lo que es exterior y alienable —la relación con la naturaleza, la mercancía—, dejando en el vacío la interioridad de los seres humanos que entran en dichas relaciones: así, ¿debido a qué elementos los obreros sentirían la necesidad de rebelarse frente a la dominación capitalista?. *Social Research*, Vol. 43 N°2, Verano de 1976. Kovel de otro lado sugiere algunas ideas sobre la aparición del Psicoanálisis a partir de "las promesas incumplidas del capitalismo" y sus consecuencias en la vida familiar y personal de los individuos.
7. Por el momento no podemos sino suscribir como punto de partida las palabras de John N. Findlay, cuando sostiene que "la subjetividad racional es lo único que demanda, requiere, presume, todos los otros factores favorables y contrarios [toward and untoward] de la vida y la experiencia, siendo así que ellos no parecen demandar, requerir, presuponer, la actividad racional. Ella los explica, mientras que lo inverso no es así". J.N. Findlay: "The Contemporary Relevance of Hegel", en Alasdair MacIntyre (ed.): *Hegel: A Collection of Critical Essays*, p. 19. Anchor Books, Nueva York 1972.
8. Dejamos de lado casos francamente marginales que sólo por una extrema pereza intelectual podrían ser referidos a la ID. Así, la creciente multiplicación de especialidades lleva, obviamente, a "contactos" más frecuentes cruzando "fronteras" muy nuevas de carácter puramente formal. Algo similar ocurre con una "Historia de..." las ciencias, las artes, las profesiones, las aplicaciones técnicas, los oficios, los medios de comunicación, etc., o con una "Sociología" de todo ello. En estos casos no hay ID alguna, en la medida que el campo fáctico asociado con alguna disciplina, funciona *únicamente* como objeto para el ejercicio de la otra, sin que se produzca ninguna interacción a nivel conceptual o metodológico.
9. Es obvio que la interdisciplinariedad puede entenderse de otras maneras. Con ellas indudablemente se llegaría a conclusiones muy distintas a las nuestras.
10. Una de las pocas ocasiones donde tuvieron ocasión de debatirse con cierta profundidad estos temas fue durante el Primer Congreso Nacional de

Investigaciones en Antropología (24-28 de Noviembre de 1985) en una mesa conducida por Madeleine Zúñiga. Es de lamentar que su excelente resumen no haya tenido ocasión de ser publicado.